



que dicen lo que dirían de ellos las gentes de su barrio si supieran escribir bien y cantar. Aunque Serrat emplea elementos, como distancia y ternura, elementos eminentemente culturalizados, y en cambio la dureza popular a veces liquida, con palabras como *vago* o *loco* o *histérica*, lo que Serrat cubre con la piedad de la palabra melódica.

Una noche de San Juan

Siempre que escucho *Per Sant Joan*, en la versión de Serrat, no en la de Juan y Junior, recuerdo *Conversaciones en Sicilia*, de Vittorini, o *Crónica familiar*, de Pratolini. Sé que la relación de estos tres puntos referenciales es indemostrable. Pero algún nivel de relación puede plantearse.

La imagen del hombre que vuelve a su origen e intenta reconstruir su prehistoria. En la canción de Serrat se cierra un poco la actitud moral que iniciara *Ara que tinc vint anys*. La canción traduce un instante de distanciamiento entre el hombre público y su vida pública. Dejarme participar en vuestra quema de lo viejo, dejarme construir con vosotros esta hoguera purificadora y compartir la alegría de la libertad que proporciona la comunión en la fiesta.

Pero ya es tarde.

Las canciones de Serrat permiten la reconstrucción arqueológica de un pasado popular barcelonés, de las vivencias de un barrio barcelonés. Hoy, el Poble Sec es un «parking» como las restantes calles de la ciudad. No es que hagamos demagogia desarrollista, es que el escaparate desarrollista lo ocupa todo y tapa las fachadas y los rostros de las gentes. Ya no hay taburetes en las aceras, ni porroncillos de vino claro. Ya no suben sus rampas las entortilladas masas. Ya no hay vacas en las puertas del paraíso dominguero. Sólo los más viejos del lugar recuerdan los «slogans»; quién más, quién menos, ha aprendido a vivir de pie, sentado o de rodillas.

Serrat, como en los cuentos

de hadas populares, vive en un piso decorado por Grifé y Escoda y espera un piso de soltero construido por el Estudio PER (Tusquets, Cirici, Bonet y Clotet). Ha emancipado económicamente a sus padres, según la tradicional aspiración, casi angustiada, de los buenos hijos de barrio.

Esta historia acaba bien. ■
M. V. M.

